

Reflection
5/16/2020

This is the sixth Sunday of Easter, the sixth Sunday of celebrating the Risen Christ. Soon we will celebrate the Ascension and soon after that, Pentecost. As the Easter season comes to a close and we prepare to receive the Holy Spirit at Pentecost, I can't help but feel a sense of melancholy. Being quarantined under a stay home order doesn't help. As Christians, we know that Jesus died for our sins. We praise the Risen Christ. We feel the joy of knowing that Jesus conquered death and that we have eternal life in him! That is good news, great news! News this good needs to be shared, it needs to be brought to every land, to every house, to every person and if it weren't for this stay home order, we could be joining hands and singing and dancing in the streets!

But we are in a new era, an era where there will be no holding hands, no going in the streets like Phillip and proclaiming to the people, unless they are six feet away and we are wearing masks. We watch the news and hear the science from different people and agencies and it seems there is no hope. How many of you have asked "how long will this go on? What will it look like when it is over?" What I ask myself is can I live the rest of my life not being able to interact with new people, to share my joy with them. What would your life be like if the new normal was life as it is today? For many of us, that means loneliness, hopelessness, and fear.

Throughout my life I have had times when I was lonely. I can remember moving to a new state for a new job, not knowing anyone in the area and nothing about the area. I have had times when I felt hopeless, like watching a good friend battle an illness, knowing the prognosis was not good. I have experienced fear, like the first time I was on the wrong side of a drill sergeant. I can say with confidence that each of us have felt the same feelings. What we must do is not live in those feelings. We must have

courage in fearful times, strength in lonely times and hope when all feels hopeless. Never give in to the moment, this too shall pass. Soon the Holy Spirit will be upon us, we must keep the faith.

In these times of not knowing what is to come, all the things we have gotten used to doing may not be permitted, it is very easy to lose hope. It is easy to want to give up, to be in fear. These are the times when we need prayer the most and we aren't allowed to come together and pray.

In today's second reading, Peter reminds us to sanctify Christ as Lord in our hearts. This will keep us joyful and hopeful even in uncertain times. Peter goes on to be ready to explain to anyone why we are hopeful while not putting them down for their despair. It can be difficult to remain calm and reverent when there is so much unsurety all around us. With the stay home orders, businesses closed costing many their jobs, it is not uncommon to feel alone. We find ways to combat the aloneness, like coming together in virtual prayer groups. This is our strength, but always remember that, in today's Gospel, Jesus says that he will ask the Father and he will send another Advocate to be with us always, the Spirit of truth, that the world cannot accept (sound familiar?). We will not be left orphaned; he will come to us.

Sisters and brothers, we must realize that we are the advocates to each other. An advocate is one comes to stand by the side of someone in need, to be their spirit of truth. That is what we do for each other when we come together in prayer. We are each other's strength and when we are faltering, there is someone who is our strength. We have the strength of Jesus with us and in us. Be ready to share that strength with one who may need it because you may one day be the one who is in need. Declare your strength and others will see it and declare theirs. Sometimes all it takes to declare your strength is a simple hello. A simple acknowledgement that I see you. If you want to really let someone know that you are their advocate, do something that we usually only do once or twice a year; send a card or letter. While you are sitting at home, write a letter or send a hello card to some friends. Not a Facebook or

Instagram, a real letter that can be read over and over even if the power goes out. Let someone know that you see them and they will let you know that you are seen.

Este es el sexto domingo de Pascua, el sexto domingo de celebración de Cristo resucitado. Pronto celebraremos la Ascensión y poco después, Pentecostés. A medida que la temporada de Pascua llega a su fin y nos preparamos para recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, no puedo evitar sentir una sensación de melancolía. Estar en cuarentena bajo una orden de quedarse en casa no ayuda. Como cristianos, sabemos que Jesús murió por nuestros pecados. Alabamos a Cristo resucitado. ¡Sentimos la alegría de saber que Jesús conquistó la muerte y que tenemos vida eterna en él! ¡Esas son buenas noticias, buenas noticias! ¡Las noticias buenas como estas deben compartirse, deben llevarse a todos los terrenos, a todas las casas, a todas las personas y si no fuera por este orden de quedarse en casa, podríamos estar uniendo las manos y cantando y bailando en las calles!

Pero estamos en una nueva era, una era en la que no habrá que tomarse de las manos, no salir a las calles como el Apóstol Felipe y proclamar a la gente, a menos que estén a seis pies de distancia y usemos mascarillas. Vemos las noticias y escuchamos la ciencia de diferentes personas y agencias y parece que no hay esperanza. ¿Cuántos de ustedes han preguntado "cuánto tiempo durará esto? ¿Cómo será cuando termine? Lo que me pregunto es si puedo vivir el resto de mi vida sin poder interactuar con gente nueva, compartir mi alegría con ellos. ¿Cómo sería tu vida si la nueva normalidad fuera la vida tal como es hoy? Para muchos de nosotros, eso significa soledad, desesperanza y miedo.

A lo largo de mi vida he tenido momentos en los que estaba solo. Recuerdo que me mudé a un nuevo estado para un nuevo trabajo, sin conocer a nadie en el área y nada sobre el área. He tenido momentos en que me sentía desesperado, como ver a un buen amigo combatir una enfermedad, sabiendo que el pronóstico no era bueno. He experimentado miedo, como la primera vez que estaba en el lado equivocado de un sargento de instrucción. Puedo decir con confianza que cada uno de nosotros ha sentido los mismos sentimientos. Lo que debemos hacer es no vivir en esos sentimientos. Debemos tener valor en tiempos de miedo, fortaleza en tiempos de soledad y esperanza cuando todo se siente sin

esperanza. Nunca cedas ante el momento, esto también pasará. Pronto el Espíritu Santo estará sobre nosotros, debemos mantener la fe.

En estos tiempos de no saber lo que está por venir, cuando todas las cosas a las que nos hemos acostumbrado pueden no estar permitidas, es muy fácil perder la esperanza. Es fácil querer rendirse, tener miedo. Estos son los momentos en que más necesitamos oración y no se nos permite unirnos y rezar.

En la segunda lectura de hoy, Pedro nos recuerda que santifiquemos a Cristo como Señor en nuestros corazones. Esto nos mantendrá alegres y esperanzados incluso en tiempos de incertidumbre. Pedro pasa a estar listo para explicarle a cualquiera por qué tenemos esperanzas sin despreciarlos por su desesperación. Puede ser difícil permanecer tranquilo y reverente cuando hay tanta inseguridad a nuestro alrededor. Con las órdenes de quedarse en casa, las empresas cerraron y muchos perdieron sus trabajos, y no es raro sentirse solo. Encontramos formas de combatir la soledad, como unirnos en grupos virtuales de oración. Esta es nuestra fortaleza, pero siempre recuerda que, en el Evangelio de hoy, Jesús dice que le pedirá al Padre y enviará a otro Abogado para estar siempre con nosotros, el Espíritu de verdad, que el mundo no puede aceptar (¿suena familiar?). No nos quedaremos huérfanos; Él vendrá a nosotros.

Hermanas y hermanos, debemos darnos cuenta de que somos defensores unos de otros. Un defensor es uno que se pone al lado de alguien que lo necesita, para ser su espíritu de verdad. Eso es lo que hacemos el uno para el otro cuando nos unimos en oración. Somos la fuerza del otro y cuando estamos vacilando, hay alguien que es nuestra fuerza. Tenemos la fuerza de Jesús con nosotros y en nosotros. Esté preparado para compartir esa fortaleza con alguien que pueda necesitarla, porque algún día puede ser quien la necesite. Declara tu fuerza y otros la verán y declararán la suya. A veces, todo lo que se necesita para declarar tu fuerza es un simple saludo. Un simple reconocimiento de que te veo. Si realmente

quiere hacerle saber a alguien que usted es su defensor, haga algo que generalmente solo hacemos una o dos veces al año; Enviar una tarjeta o carta. Mientras esté sentado en casa, escriba una carta o envíe una tarjeta de saludo a algunos amigos. No un Facebook o Instagram, una carta real que se puede leer una y otra vez, incluso si se va la luz. Hágale saber a alguien que los ve y ellos le harán saber que usted es visto.